

## RESPUESTA PARA UNA SITUACIÓN GLOBALIZADA

AÍDA ELIA FERNÁNDEZ DE LOS CAMPOS

SISTEMA DE BIBLIOTECAS UNAB



**HEMEROTECA**

## RESPUESTA PARA UNA SITUACIÓN GLOBALIZADA

AÍDA ELIA FERNÁNDEZ DE LOS CAMPOS

A pesar de sus espejos deformantes<sup>1</sup>, la globalización es el fenómeno que caracteriza con mayor vigor a nuestro tiempo. No sólo nace un mundo único, sino un mundo desigual y antagónico<sup>2</sup>, cuya diferencia entre la prosperidad de unos y el desamparo de otros se acrecienta día a día. El informe sobre Desarrollo Humano de 1998<sup>3</sup> del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), confirma el proceso acelerado de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos del mundo acumulan una suma equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres, es decir, el 47% de la población mundial. Las desigualdades alcanzan niveles alarmantes, ya que las tres personas más ricas del mundo tienen activos que superan el PBI combinado de los 48 países menos adelantados. Por este motivo, es posible afirmar que el destino de la humanidad está unido a su capacidad para desarrollar dispositivos en el interior del proceso de globalización que se está produciendo a través de distintos y convergentes itinerarios<sup>4</sup>: la globalización económica, el desarrollo tecnológico, la interdependencia de la naturaleza y la homogeneización de la vida social. Pero, de todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en la vida privada de las personas, en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y por consiguiente en la institución familiar. El mundo, por ende, asiste a una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas.<sup>5</sup> Hay pocos

países en el mundo en los que no haya un debate intenso acerca del futuro de la familia, la igualdad sexual y la regulación de la sexualidad. La familia, fenómeno natural tan antiguo como la humanidad misma, no puede quedar ajena a sufrir estos cambios. Es importante recordar que ya Aristóteles la define como una convivencia querida por la naturaleza misma para los actos de la vida cotidiana. Dicho fin es la conservación de la vida, ya por lo que al individuo se refiere, mediante la satisfacción de sus necesidades físicas y espirituales, ya por lo que tiene de relación con la especie, engendrando y educando a nuevos hombres. Por la importancia que tiene con respecto a la sociedad, la familia ha sido llamada célula social, puesto que entre ella y la sociedad existe la misma relación que entre la célula y el organismo vivo. Dentro de la sociedad, la familia es pieza esencial; constituye uno de los cimientos que la sostienen. Allí se aprende a vivir, se aprenden valores, principios y criterios éticos y sociales; se adquiere la estructura de la personalidad, estabilidad emocional, equilibrio mental, autoestima y seguridad; se satisfacen las necesidades humanas, se recibe amor incondicional y se es aceptado con todos los defectos. Es el compromiso social más firme de confianza, el pacto más resistente de protección y de apoyo mutuo, el acuerdo más singular de convivencia y de amor que existe entre un grupo de personas. Sin embargo, el hogar familiar es también un ambiente pródigo en contrastes y contradicciones. Ofrece el refugio donde el hombre puede cobijarse de las agresiones del mundo circundante y, simultáneamente, confronta al ser humano con las más intensas y violentas pasiones humanas. La casa es el terreno de cultivo donde se desarrollan las relaciones más generosas, seguras y duraderas, y, al mismo tiempo, el escenario donde más vivamente se manifiestan las hostilidades, las rivalidades y los más amargos conflictos entre hombres y mujeres, y, entre adultos y pequeños. Al contrario de otras circunstancias explotadoras, las cadenas y los muros del hogar no se ven con claridad; son casi siempre invisibles, aunque no menos reales o insuperables, indicando la presencia de una comportamiento oculto que manejan sus integrantes. Cada familia inscribe el proceso de su constitución particular en los moldes prefabricadas típicos de cada cultura. La situación de clase, el género, la época, la ubicación sociogeográfica, determinan para cada uno de sus miembros las formas de saber la realidad, que constituyen los marcos referencias desde los que se piensan las relaciones en el mundo. Y, por consiguiente, por su especial conformación es sensible

a los cambios ocurridos en su entorno, teniendo repercusión en sus miembros y en los roles que éstos cumplen. Es así que, como resultado en parte de la modernización económica y las consiguientes presiones de desarrollo, por un lado, el desplazamiento forzoso, por otro, han modificado en muchas sociedades la naturaleza de lo que se considera la familia tradicional madre y padre, trabajo y crianza de los hijos, síntesis de la familia nuclear, el pilar sobre el que se construyó la sociedad democrática participativa y occidental de este último siglo. Hoy se impone otro modo de vivir la vida vivida hasta el presente, manifestado en un aumento significativo y creciente de la tasa mundial de divorcios, relaciones con bajo nivel de compromiso afectivo, conflictos generacionales que dificultan el diálogo, transformación de la función sexual, surgimiento de técnicas de fecundidad asistida, hijos consumidos por las drogas, mujeres solas cabezas de hogar, varones que se sienten frustrados porque el salario no les alcanza para cumplir con el papel de dador con el fue conformado su orgulloso ser masculino, mujeres tironeadas como Túpac Amaru entre su trabajo, sus tareas domésticas y su postergada vocación, lo que no se pudo ser. Pero, a pesar de este sombrío panorama que pone en peligro la sagrada institución familiar, no es posible decir que esté desapareciendo, al contrario, puesto que como sostiene el biólogo Humberto Maturana<sup>6</sup>, la historia de la humanidad tiene que ver con la familia, tiene que ver con la cercanía y la intimidad. Somos una clase especial de animales, en la cual biología del amor es central en todas sus dimensiones. Y es allí, en la familia donde uno aprende a lo que el citado estudioso define como democionar<sup>7</sup> que es lo que permite desear la democracia, por lo que se impone hacer de este espacio de convivencia, que es la familia, un ámbito social, mediante el respeto al otro, que pasa, necesariamente, por el respeto por sí mismo, siendo capaces de encontrarnos con el otro como legítimo otro en la convivencia con uno<sup>8</sup>, base de la paz social.

El ex-Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali<sup>9</sup> con motivo del Año Internacional de la Familia, manifestó que en su calidad de unidad social básica, las familias ofrecen un enfoque singularmente amplio y sintético de los problemas sociales, institución a la cual se le debe conceder protección y asistencia de conformidad con los instrumentos de las Naciones Unidas, entre ellos la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, la Declaración

sobre el Progreso y el Desarrollo Social, la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño, puesto que la familia es el ámbito social más apto para la construcción de la paz, siempre y cuando exista conciencia social, permitiendo que el hombre sea capaz de hacer una democracia, a la que Maturana<sup>10</sup> define como una obra de arte, del conversar, del equivocarse y del ser capaz de reflexionar, sin el recurso a la fuerza. Es cierto, como afirma el ya citado biólogo<sup>11</sup>, que las relaciones sociales son distorsionadas por criterios económicos, de eficiencia, mercantiles, por la apariencia, la manipulación política, pero no por ello el hombre pierde sus aspiraciones ni el anhelo por sustraerse y no dejarse atrapar en lo que dice detestar, y menos su creatividad y su fuerza para responder a los desafíos que a diario debe enfrentar, por lo cual a los peligros que plantea la globalización en el ámbito intrafamiliar corresponde formular una respuesta que también puede globalizarse, aprovechando los aspectos positivos que también entraña este fenómeno. Simplemente, se trata de humanizar la globalización.

Hablar de familia y calidad de vida impone ubicarla en el contexto social y cultural considerando además, variables espacio-temporales, condiciones históricas y geográficas que condicionan esta relación. Pensar en calidad de vida implica entender la relación que existe entre el sentido del desarrollo humano y las formas en que se llevan a cabo los procesos que la constituyen; y gran parte de la construcción de la dimensión humana se desarrolla en el seno familiar.

Por consiguiente, en tanto que la familia es parte de un contexto social más amplio, que incluye otras instituciones en las cuales cada miembro de la familia está inserto, se hace necesario compensar las deficiencias familiares en la capacidad de socialización familiar, institucional y de medios de comunicación social. Se impone la necesidad de promover y apoyar la gestión de espacios familiares alternativos de reconocimiento mutuo que apunten a la equidad social y a hacer realidad la cultura de los derechos humanos desde el entorno familiar. Debe existir coherencia entre las políticas sociales y económicas para permitir el efectivo desarrollo de las familias. La política social debe ser integral, unida a la política económica, con activa participación del Estado, del sector privado y de la

sociedad civil, puesto que la sociedad y la familia interactúan en los procesos de producción y reproducción y reglamenta su constitución, organización y disolución.

Frente a estas breves reflexiones, por ende, ya es momento de indicar que en la realidad actual, hay tres grandes elementos que empujan fuertemente, como lo señala el sociólogo Marco Marchioni<sup>12</sup>, para que en la sociedad se den procesos- por cierto complejos- de desarrollo participativo, es decir, acciones que vean el protagonismo directo y activo de los ciudadanos, que aparece oportuno y atinado en lo que se refiere a la institución familiar, y cuya aplicación trasciende las fronteras, pudiendo globalizarse como ya ha ocurrido con el derecho. Estas acciones participativas, materializadas en planes y proyectos comunitarios, tienen como finalidad fundamental, de acuerdo con el citado profesional<sup>13</sup>, la lucha contra la dicotomización social, la democratización del Estado y de la vida política, la utilización democrática de los recursos existentes, democratización y socialización de los conocimientos y de los recursos existentes y la participación activa y directa de los ciudadanos en la vida pública, sin plantear por ello un cambio de papel de los previstos en el sistema constitucional.

Se debe trabajar en un territorio y con una población determinada, potenciar el tejido asociativo existente y favorecer el nacimiento del nuevo tejido (teniendo en cuenta el gran papel y la necesidad de incorporar crecientemente la mujer al proceso). Favorecer proyectos y programas comunes compartidos entre todos los recursos comunitarios de la población y entre todos los recursos institucionales existentes gracias a una acción constante de coordinación. Favorecer procesos de información ciudadana constante y verídica. Realizar diagnósticos comunes que permitan ver la globalidad e interdependencia de los fenómenos sociales. Democratizar el funcionamiento de las instituciones públicas y promover la participación directa (dentro y fuera de los partidos) de los ciudadanos en la vida pública. Por último, realizar la síntesis y la integración entre prevención, asistencia y promoción, así como entre los sectores sociales excluidos y los que están en proceso de desarrollo.

En cuanto a la familia interesa, como señala el Doctor Jorge Fernández del Valle<sup>14</sup>, es fundamental promover la búsqueda de su participación,

colaboración, responsabilidad e implicación.

La propuesta es compleja ya que requiere una metodología adecuada y no se puede improvisar, como lo resalta Marchioni<sup>15</sup>, pero estimo que es necesario reflexionar acerca de ello y poner manos a la obra. Trabajemos todos por la familia, minimicemos los enormes costos sociales que supone la globalización, aprovechando sus ventajas en favor de la humanidad en su conjunto. La perspectiva global permite situar los problemas sociales en el interior de la realidad mundial. Por lo tanto, una perspectiva de valor moral y político acorde con el mundo interconectado e interdependiente que se crea ante nuestra vista, obliga a recuperar la dimensión universal<sup>16</sup>, tanto en la percepción de los problemas como en las soluciones que la humanidad necesita. La universalidad es de suyo inclusiva, en la medida que desea incorporar a lo universalmente exigible a toda la población. Universalizar es reconocerse mutuamente dignos de igual consideración; la reciprocidad convierte a todos los pueblos en socios de igual dignidad, conlleva valorar las vidas humanas desde su idéntica dignidad, por lo que el compromiso con las alternativas sociales ha de estar presente en la producción de solidaridad, aunque sea un proceso lento. El mundo no se puede dar el lujo de negar la vigencia de la utopía. No se trata de pedir lo imposible, sino en sacar el máximo provecho a la oferta modesta de la acción concreta, de la capacidad y creatividad del ser humano<sup>17</sup>. Solamente se necesita, como lo proclama Gabriel García Márquez, citado textualmente por García Roca<sup>18</sup>, una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad. Iberoamérica parece celebrar su llegada a la historia moral de la civilización política tomando a la democracia y su extensión como prueba de la incorporación definitiva del hombre a los bienes de la civilización y a la marcha de los tiempos, ¡contribuyamos a hacerla efectiva!

## BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTO. Informe Especial. La concentración de la riqueza en el marco de la globalización. En : Geosur No. 225-226, Montevideo, Enero - Febrero 1999.

FERNANDEZ DEL VALLE, Jorge. La calidad en los servicios sociales de familia e infancia. En: Papeles del Psicólogo, No. 74, España 1999, págs. 38 -45.

GARCIA ROCA, Joaquín. Globalización. En: 10 palabras clave en Filosofía Política, Editorial Verbo Divino, Navarra 1998, págs 163 -212

GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid 2000, 117 págs.

MARCHIONI, Marco. Participación y desarrollo. Por qué y para qué los planes comunitarios. [http://www.uv.es/~merelles/marco/appc/documentos/xque\\_planes.com.htm](http://www.uv.es/~merelles/marco/appc/documentos/xque_planes.com.htm)

MATURANA, Humberto. La Democracia es una Obra de Arte, Cooperativa Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá 1995, 92 págs.

MEMORIAS Sesión Inaugural de la Reunión Ministerial para América Latina y el Caribe, Preparatoria de AIF, Cartagena de Indias, Colombia, 12 de agosto de 1993, 25 págs.

Ponencia seleccionada para su presentación en la V Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Madrid, Setiembre 2000

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) García Roca, Joaquín. La globalización. En : 10 palabras clave en Filosofía Política, Editorial Verbo Divino, Navarra 1998, pág. 171

(2) García Roca, Joaquín. *Ibidem*, pág. 177

(3) Informe Especial. La concentración de la riqueza en el marco de la globalización. En : Geosur No. 225-226, Enero-Febrero, 1999, pág. 26

(4) García Roca, Joaquín. *Ob. Cit.* Pág. 171

(5) Giddens, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid, 2000, pág. 65

- (6) Maturana, Humberto. La democracia es una Obra de Arte, Cooperativa Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá 1995, pág. 74
- (7) Maturana, Humberto. *Ibíd*em, pág.70
- (8) Maturana, Humberto. *Ibíd*em, pág.52
- (9) Boutros Boutros Ghali. En: Memorias Sesión Inaugural de la Reunión Ministerial para América Latina y el Caribe, preparatoria del AIF, Cartagena de Indias, Colombia 12 de agosto de 1993, pág. 2
- (10) Maturana Humberto. Ob. Cit. pág. 33
- (11) Maturana, Humberto. *Ibíd*em, págs. 76 y 77
- 12 Marchioni, Marco Participación y Desarrollo. Por qué y para qué los Planes Comunitarios.  
[http://www.uv.es/~merelles/marco/appc/documentos/xque\\_planes\\_com.htm](http://www.uv.es/~merelles/marco/appc/documentos/xque_planes_com.htm), pág. 1
- (13) Marchioni, Marco, *Ibíd*em, pág.1
- (14) Fernández del Valle, Jorge. La calidad en los servicios sociales de familia e infancia. En: Papeles del Psicólogo, España, No 74, 1999, pág. 44
- (15) Marchioni, Marco. Ob cit. pág. 2
- (16) García Roca, Joaquín. Ob. cit. pág 195
- (17) García Roca, Joaquín. *Ibíd*em, pág. 198
- (18) García Roca, Joaquín. *Ibíd*em, pág. 199